

PREJUICIO Y PRUDENCIA

Oscar E. Arocha

14 de Febrero, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia. Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos. Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar, y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel. Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo: Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová? ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová, para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel”

(Jos.22:9-18)

Esta narración pudiera titularse: Celo santo; notémoslo: “Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos” (v11-12); o que el celo es una mezcla de sentimientos o afectos; por un lado, amor por la gloria de Dios, y por el otro indignación al ser testigo de una flagrante agravio. El celo es más allá del amor, pone diligencia y empeño en lo que hace. Defender lo que Dios ha instituido en Su palabra es amor, y hacerlo con diligencia es celo. Ese santo afecto se resalta al leer este pasaje. El corazón celoso siente un vivo deseo que los hombres crean en Cristo y obedezcan fielmente Su Palabra.

El estudio será así: **Uno**, El celo de los hijos de Israel (v10-12). **Dos**, La prudencia modera el celo. (v13-18).

I. EL SANTO CELO DE LOS HIJOS DE ISRAEL

En esta parte se destacan dos asuntos: Rubén y Gad construyen su altar (v10). Una sospecha razonable contra ellos (v11-12).

Las tribus construyen su altar. La tribu de Rubén y Gad fueron los primeros en

obtener herencia de la tierra prometida, sin embargo los últimos en disfrutarlo. Así también sucedió con la Jerusalén celestial, que los primeros con títulos son los últimos en posesión. A estas tribus se les asignó su porción de aquel lado del Jordán, en tiempo de paz, pero debían guerrear antes de poseerla: “Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán” (v4). Habían ayudado a sus hermanos alcanzar paz en lo suyo, y después de eso fue se les permitió su parte. Actuaron con nobleza, no se les oyó decir que como tenían su parte, a las otras tribus se las arreglaran como pudieran, por el contrario dejaron por meses sus familias y ayudaron sus hermanos a pelear, después que terminaron de conquistar la tierra, entonces regresan a sus hogares. No sabemos que fue más excelente, su valentía o su amor.

Las otras tribus fueron movidas a pelear con la esperanza de obtener lo suyo, en cambio ellos lo hicieron por puro amor a Dios y a sus hermanos. De ahí el elogio de Josué a ellos: “No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios” (v3). De cierto que la gratitud a Dios y el amor pueden movernos con mayor éxito y bendición que simplemente buscar meritos o ser alguien importante entre la Iglesia. Si no lo hubiesen hecho así, habrían sido tildados de fugitivos o cobardes, pero no. Rubén, Gad y la media tribu de Manases no se fueron hasta que Josué los despidió. Del mismo modo no saldremos de la tierra hasta que el Capitán de nuestra Salvación de la orden de regresar. El amor sostiene para frenar que no seamos impacientes por tener paz. Hay seguridad y dicha en seguir la voz del Señor y obedecer Su mandato.

Cuando regresaron a sus hogares, su empeño no fue contar el botín, ni distribuirlo, ni siquiera dejar sus antiguas tiendas y construir casas, sino hacer un altar para Dios: “Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia” (v10). No fue para hacer sacrificios, sino como recuerdo al Dios que habían servido. Lo primero fue asegurar la verdadera religión. Para un corazón Creyente el mundo es inferior en valor, y así ha de serlo en estima. Nadie que compita con Dios podrá conocerle correctamente. Un contraste: Hay personas que se mudan a otra ciudad, u otro país, y lo primero que aseguran es su empleo, la escuela de sus hijos, no la Iglesia. También hay quienes aceptan empleos, pero no se toman indagar como afectaría su fe, el día del Señor u otro asunto espiritual, sino que su deseo de progresar económicamente es lo que los mueve. Contrario a la virtud de estas familias. Así se originó este altar.

Una sospecha razonable. La reacción de sus hermanos: “Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos” (V11-12); enfoquemos esto: “Oyeron decir”. A sus mentes imposible imaginar un altar sin sacrificio, sin tabernáculo, sin preceptos ni mandamientos, lo cual sería contra Dios y Su Palabra. Su sospecha fue razonable, tuvieron celos, aunque sin suficiente conocimiento. Se apresuraron en hacer juicios conclusivos contra sus hermanos. Hasta hace poco habían gastado años peleando contra los cananitas, y tan pronto como se

enteraron de este altar, concluyeron que sus hermanos se habían vuelto impíos, y que había que pelear contra ellos. Las vueltas de la vida. Rubén y los demás les habían ayudado a conquistar sus tierras, y ahora Israel se levanta para sacarlos de las suyas. El odio de la sospecha de idolatría les hizo olvidar la consanguinidad, y los beneficios obtenidos (v2). Los rubenitas habían sido sus campeones, y ahora hay que barrerlos de la tierra.

Pregunta: ¿Cómo habrían reaccionado si hubiesen visto las familias de Israel danzándole al becerro de oro hecho por Aarón en el desierto? La sospecha fue razonable, pero el celo era infundado, inapropiado, carnal, terrenal, humano. Enseñanza: Cuando por motivos religiosos el espíritu se te altere, hay que oponerse con fuerza rápidamente; matar el gallo en la funda, pues luego pudiese no ser posible controlarlo. Que cada impulso religioso que te mueva al celo en contra de tu prójimo, debe ser puesto bajo sospecha y oposición, ya que no poca impiedad inicia así.

Se sintieron tan seguros en sus juicios, que no vieron necesidad de considerar el asunto, como si hubiesen dicho: El hecho es bien claro, sólo resta pelear contra nuestros ex hermanos: “Se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos”. No faltó nadie para guerrear contra los que les habían ayudado a salvar sus vidas, familias y descanso. Para los israelitas no había otra explicación del caso que no fuese idolatría, servicio a un falso Dios, o una negación al servicio de Jehová. A veces se necesitan débiles excusa para tratar de justificar un crimen. No pensaron en imponer castigo, sino en barrerlos. Lo primero hacer cuando se llega a la conclusión de un juicio sumario contra el prójimo, no es ejecutarlo, sino sospecharlo, porque la tendencia humana, aun en verdaderos Creyentes es casi siempre pensar lo peor del otro no lo mejor. Estamos inclinados siempre al error.

Vimos: El celo de los hijos de Israel. Y esto en dos asuntos: Rubén y Gad construyen su altar (v10). Una sospecha razonable contra ellos (v11-12).

II. LA PRUDENCIA MODERA EL CELO DE LOS HIJOS DE ISRAEL

En esta parte se destacan dos asuntos: La prudencia de sus líderes (v13-14), y el encargo de la comisión (v15-18).

La sabiduría de sus líderes. El cuadro: Alguien vio el altar, la voz se regó y la corneta de guerra fue tocada, los líderes se reunieron para trazar planes, pero la sabiduría hizo su aparición. Antes de que marchasen a la guerra, eligieron una **comisión** para indagar sobre el asunto. La idea aquí es como cuando una persona se aira, su actitud es pelear, pero la cabeza le frena y le conduce actuar con calma, nótese: “Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar, y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel” (v13-14). La actitud fue de guerra, y la acción, dialogar. El designio de su sabiduría fue indagar y disuadir. Averiguar el propósito del maltrato, y disuadirlos de lo que los hijos de Israel suponían. Será la sabiduría quien dirija correctamente el celo religioso, y le guardará de que termine en furia carnal. Si la discreción no toma las riendas en situaciones como esta, al caballo y al jinete se les quebrará el cuello. Sin la sabiduría bíblica, el celo por Dios te apartaría de Dios.

Sus líderes fueron movidos por sabiduría, y amor. No debemos condenar a nadie, sin averiguar, o sin antes darle la oportunidad de reformar. Se notan dos conceptos:

Violencia y paz. Violencia. Lo primero, agotar los medios de paz, y sólo si estos medios se hacen inefectivos, quizás aplicar violencia para perseguir el mal y erradicarlo. Paz: El buen pastor busca la oveja para curarla, no le envía los perros para que le agarren por el cuello. Como alguien ha dicho: La crueldad nunca hace sociedad con la verdadera religión. Si nuestro Salvador no romperá la caña cascada, cómo será posible que sus discípulos rompan la caña entera. Un contraste: “Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos. Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar, y a diez príncipes con él” (v12-13). Correctos en práctica y errados en juicio. En la ejecución actuaron por amor, pero al evaluar hicieron una mala construcción. Los acusaron de abierta y pública rebeldía, apostasía y transgresión. Allí hubo celo, mala construcción, que felizmente terminó en amor.

Pregunta: ¿De donde surgió esta sabiduría? Del amor a sus hermanos, pues si no hubiesen tenido amor, la duda nunca habría surgido, ni la sabiduría que los guió a la lentitud para actuar. El amor es el fundamento de un trato prudente con nuestros hermanos. Sin embargo debe decirse que se reunieron en Silo, lugar donde se encontraba el Arca de Dios, de manera que si hubiesen consultado el Arca se habrían evitado todos estos problemas, el temor a Dios le hubiese dado sabiduría más rápida y eficaz que la usada, la usada no fue mala, sino buena, pero con el temor hubiese sido mucho mejor. El caso parece claro, que los hijos de Israel consideraron como innecesario el consejo divino, no consultaron su Biblia. Así que nadie se entañe que hayan acusado de violación a sus hermanos, mientras ellos se consideraban inocentes. De aquí aprendemos: Que cuando estemos frente a un caso dudoso, lo más seguro es suspender el juicio, o hacerlo favorable al prójimo; porque un roto en el paño de tu amor será peor que una duda sobre la justicia del proceder de tu prójimo.

El encargo de una comisión. Así empezó hablar esta noble y atinada comisión: “Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo: Toda la congregación de Jehová dice así” (v15). No hablaron por cuenta propia, más bien fueron cuidadosos en transmitir el sentir del pueblo que estaba en la tierra de Canaán; nótese: “Toda la congregación de Jehová dice así” (v16), o que el pueblo entero está consternado al ver el altar que ustedes han hecho. Oigamos su discurso: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová? ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová, para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová?” (v15-18). La maldad de Peor fue cuando Acán pecó en Jericó con el manto babilónico, y mortandad cayó sobre todo el pueblo aun cuando uno sólo se rebeló, por eso dicen con vehemencia: “Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel”; o que el sentido de la venganza divina contra el pecado del pueblo estaba muy fresco en sus memorias; de ahí era propio pensar que era preferible que tomaran venganza contra los supuesto transgresores, y así prevenían su propio castigo, castigando a sus hermanos. La disciplina pública es un medio de protección de que la masa restante es inocente de tal pecado. El castigo divino sobre Acán trae ahora su buen efecto, pues aquello fue un patrón o modelo de lo que Dios

suele hacer cuando hay pecado en la Congregación (2Co.7:11).

Pregunta: ¿Qué habría sucedido si los rubenitas respondieran con violencia? Se habría desatado un río de sangre. Pero su respuesta fue amable, al corazón: “Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel: Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy. Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande. Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel? Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová. Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio, sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová” (v21-27). Salio la nobleza de sus corazones. Ellos no residían tan cerca como los otros del Arca de Dios, sin embargo en sus corazones estaban más cerca que sus acusadores.

Los rubenitas pensaron dentro, que aun cuando su acto fue bien motivado, no los exoneraba de ser mal interpretados; motivó escándalo inocente. Se destaca que su acto fue peligroso o temerario, sin embargo su respuesta fue agradable, satisfactoria y bendita, evitó un derramamiento de sangre sin causa.

Vimos: El celo de los hijos de Israel. Y esto en dos asuntos: Rubén y Gad construyen su altar (v10). Una sospecha razonable contra ellos (v11-12). También se estudio: Como la prudencia moderó el celo de los hijos de Israel. Fue notoria la prudencia de sus líderes (v13-14), y el encargo de la comisión para resolver pacíficamente el conflicto surgido por el prejuicio en los israelitas (v15-18).

APLICACIÓN

1. Hermano: En tus acciones religiosa has de cuidar los riesgos presentes, y el peligro futuro. Es sabio y santo cuidar o actuar de tal manera que evites los peligros del tiempo por venir, no olvides que tú también estás sembrando el árbol de la religión para otros, sean tus hijos o los hijos de tus hijos. El Señor te ha encomendado enseñar Su temor a las generaciones que vienen detrás de ti, no sólo como iglesia, sino más bien como individuo. De seguro que alguien ha de beber del agua de vida que tu estás sacando de Cristo. Un verdadero Creyente ha de tener la misma piedad que tuvieron los rubenitas. Amaron tanto a Dios, que trabajaron en por de sus hijos o los que venían detrás.

La manera de aplicar eso que hoy has aprendido, es que tú hagas lo mismo.

2. Hermano. Procura siempre que tus acciones no den ocasión de escándalo a tu prójimo. No me equivoco si digo que lo más amado por ti en este mundo es tu buen testimonio, al punto que estás dispuesto a morir y no negar la fe en Cristo. Eso es así. El amor a Dios, a ti mismo y a tu prójimo te obligan, pues, a cultivar un buen nombre sin herir la conciencia de tu prójimo. Hay muchas cosas que te son legítimas, pero aun así pudieran dar una señal de impiedad o duda razonable sobre tu buen

carácter, procura que no hayan dudas razonables sobre tu vida, en especial sobre tu profesión de fe. Cuídate del ojo débil de tu hermano, y de la injusticias de tus amigos.

3. Amigo: El Dios de paz te llama hoy a reconciliación. Las tribus de Rubén y Gad no eran culpables, sino que actuaron en imprudencia, pero tu caso es diferente, eres culpable delante de Dios y de tu conciencia, pero hay una cordial noticia: Que Cristo vino a reconciliar a Dios con el pecador, esto es, contigo. Por tanto, con toda solemnidad y seriedad te hablo en Palabras del Señor: “Te ruego, te suplico, te pido en nombre de Cristo: Reconcíliate con Dios.”

AMEN

Abril 27/2003 (Feb.13/2010)